

Capítulo 10 - Carrera hacia la vida

Las ninfas del bosque se acercaron lentamente, sus cuerpos desnudos se balanceaban hipnóticamente a través de la luz del sol moteada.

Su piel brillaba como corteza fresca, curvas exageradas e invitantes, pechos llenos rebotando con cada paso, caderas lo suficientemente anchas para hacer que un hombre olvide su nombre.

La líder se lamió los labios, sus ojos brillaban con ese encanto depredador. "Vamos, pequeños humanos. Permítannos mostrarles los placeres del bosque. No querrán irse nunca."



Mei Ling y Lin Yue se tensaron a mi lado, con las armas listas. Lin tenía una flecha preparada, y la cuerda de su arco crujía por la tensión, mientras que las manos de Mei Ling brillaban con el qi circulante.

Podía sentir el efecto del encanto tratando de abrirse camino en mi cabeza, haciendo que mi polla se contrajera a pesar del peligro.

Pero el sistema lo estaba frenando, dándome la mente despejada.

—Los dos —dije con voz firme pero urgente—. Carguen su qi al máximo. Viertan todo en él, sin reservas.

Lin Yue me miró con sus ojos verdes, confundidos pero penetrantes. "¿Qué? ¿Por qué? ¡Tenemos que luchar contra estas cosas!"

Mei Ling parecía igual de desconcertada, con el rostro enrojecido por el aura de las ninfas. "Tianlong, ¿estás segura? Siento su poder; me atrae".

"Confía en mí", insistí. "Hazlo ahora".

Intercambiaron una mirada rápida y luego asintieron. Lin Yue mantuvo su flecha apuntando a la ninfa más cercana, pero comenzó a canalizar su qi; su cuerpo brillaba con un aura verde tenue que armonizaba con el bosque que nos rodeaba.

Mei Ling cerró los ojos brevemente; su qi fluía como un río, azul y constante, amplificado por nuestro vínculo de cultivo dual. Me uní a ella, impulsando mi energía al máximo, sintiendo cómo la vitalidad desbordante se mezclaba con ella en algo explosivo.

Las ninfas ladearon la cabeza al unísono, como animales curiosos. Su frondoso cabello crujió suavemente. "¿Qué hacen, pequeñas?", arrulló la líder, con una voz que destilaba falsa dulzura. "No pueden luchar contra el bosque. El bosque siempre gana."



Los ignoré, escudriñando la maleza. La contra seducción del sistema me estaba dando ideas, pero luchar de frente era un suicidio.

Estas cosas podrían drenar la vitalidad de un hombre solo con el sexo, convirtiéndolo en una cáscara marchita. No, gracias. Hora del plan B.

"Lin Yue", dije en voz baja. "Levántame. Tenemos que correr".

Parpadeó, bajando el arco apenas un poco. "¿Qué? ¿Levantarte? Tianlong, lo que dices no tiene sentido. ¡Podemos luchar!"

"Hazlo", la insté, mirándola a los ojos. Había confusión, pero también la confianza recién descubierta de cuando la salvé en la grieta. "Pero... espero que no te enfades".

"¿Enojada? ¿Qué estás...?" Ella negó con la cabeza, decidiendo no discutir.

Con un gruñido, se colgó el arco al hombro y me cargó sobre su espalda a caballito, enganchando sus fuertes brazos bajo mis muslos.

Ella era más alta que Mei Ling, construida como una guerrera, y maldita sea, su espalda se sentía sólida contra mí.



Pero cuando ella ajustó su agarre, mi cuerpo se movió y mi polla dura, todavía furiosa por los estímulos constantes del sistema, presionó justo contra su trasero.

Se quedó allí por una fracción de segundo, el fino cuero de sus pantalones no hizo nada para ocultar el calor, antes de deslizarse hacia arriba para frotar a lo largo de su espalda baja.

Ella tembló, todo su cuerpo se puso rígido como una tabla y un pequeño jadeo escapó de sus labios.

"¿Q-qué...?!" Su cara se puso roja como un tomate, y pude sentir sus músculos tensarse como si estuviera a punto de tirarme y golpearme. "¡Tianlong, tú...!"

"Parece que esas ninfas lo hicieron", interrumpí rápidamente, haciéndome el inocente. "Su aura de encanto debe estar afectándome. Maldita sea, haciendo que un anciano se porte así. ¡Lo siento, pero tenemos que irnos!"

Se detuvo, mirando a las ninfas que seguían acercándose con esas sonrisas inquietantes. De repente, comprendió: sí, era posible.

Su magia de seducción podría hacer que los hombres hagan todo tipo de locuras.



Apretó la mandíbula, reprimiendo la ira que bullía en su interior, y asintió rígidamente. "De acuerdo. Pero si esto es una trampa..."

[Intimidación engañosa: Vitalidad +15]

[Puntos de harén +10]

[Lin Yue Bond mejorado: rango B]

Al sistema le encantaron mis tonterías y me recompensó por el trabajo furtivo. Lin Yue salió corriendo, mientras yo rebotaba en su espalda como una mochila pervertida.

Mei Ling nos seguía el paso, con el qi aún cargado y listo, y la confusión reflejada en su rostro. "Tianlong, ¿cuál es el plan? ¿Adónde vamos?"

"¡Corre!", grité por encima del creciente susurro de las ninfas que me perseguían. Su risa resonó entre los árboles, ligera y musical, pero con un toque de hambre. "¡Créeme, ya viene!"

Corrimos entre la maleza, con las enredaderas azotándonos la cara y las raíces intentando hacernos tropezar. Lin Yue era rápida; su complexión guerrera soportaba mi peso como si nada, pero cada zancada la hacía mover las caderas, frotando mi pene contra su espalda de una forma que era una tortura para ambas.



Ahora respiraba con más dificultad, no solo por la carrera, sino por la vergüenza, tenía las mejillas sonrojadas y la mandíbula todavía apretada.

Podía sentir el calor creciendo entre nosotros, la fricción convirtiéndose de accidental en algo mucho más intencional.

Entonces, empezó el verdadero espectáculo. Un estruendo enorme sacudió el suelo tras nosotros, como un trueno que retumbaba en la tierra. La risa de las ninfas se convirtió en gritos de pánico.

—¿Qué es eso?! —gritó Mei Ling, mirando hacia atrás.

"¡Corre, eso es aquí!", grité, señalando hacia adelante. "¡No mires atrás!"

La maleza explotó cuando surgió una ola gigante de ratas diabólicas: miles de ellas, cada una del tamaño de un perro grande, con ojos rojos que brillaban como brasas y dientes como cuchillos afilados.

Su pelaje era negro enmarañado, goteando una especie de baba ácida que quemaba las plantas que pisoteaban.

Ratas diabólicas: pequeños bastardos desagradables que pululaban en hordas y devoraban todo a su paso.



En la novela, eran un depredador natural de las ninfas del bosque, atraídas por su qi floral como polillas por la llama.

Pero como las ninfas ocultaban su qi, necesitaba un impulso y ese impulso era nuestro propio qi.

Las ninfas se dispersaron aterrorizadas, y su gracia seductora se transformó en una huida desesperada ante el descenso de la horda de ratas. Los gritos inundaron el aire cuando las primeras ninfas fueron abrumadas, y las ratas las atacaron con salvaje júbilo.

"¡Mierda!", exclamó Lin Yue, acelerando el paso. "¿Cómo lo supiste?"

"¡Viejos conocimientos!", grité, lo cual no era del todo mentira. Pero mientras corríamos, aproveché al máximo: mis manos se deslizaron de sus hombros para agarrar sus pechos, esos montículos firmes y firmes que llenaban mis palmas a la perfección.

Rebotaban a cada paso, firmes y cálidos bajo su top de cuero, sus pezones endurecidos contra mis dedos. Soltó un grito ahogado, pero no se detuvo; era cuestión de vida o muerte, después de todo.

[Manoseo descarado: Vitalidad +20]

[Puntos de harén +15]



[Excitación de Lin Yue detectada: Actualización de vínculo pendiente]

—¡T-Tianlong! —siseó entre dientes, con la cara roja como la sangre—. ¡¿Qué demonios?!

"¡Agarre resbaladizo, lo siento!" Mentí, apretando un poco más fuerte mientras sus caderas mantenían ese ritmo tortuoso, mi polla rozando su espalda con cada rebote. La vergüenza irradiaba de ella como calor, pero ella aguantó, concentrada en sobrevivir.

Mei Ling me lanzó una mirada extraña, pero siguió corriendo, su propio escudo qi desvió algunas ratas perdidas que se acercaron demasiado.

La horda avanzaba, el suelo temblaba bajo miles de pies que corrían. Pero más adelante, lo divisé: un claro oscuro en una ladera rocosa, medio oculto por enredaderas.

—¡Ahí! ¡Entra ya! —grité.

Lin Yue no dudó y se lanzó a la entrada de la cueva conmigo todavía a cuestas. Mei Ling la siguió de cerca, deslizándose justo cuando las primeras ratas se estrellaban contra la entrada.



La cueva era estrecha, demasiado estrecha para que la horda pudiera seguirla en masa.

Algunos se apretujaron, pero Mei Ling los repelió con un golpe de qi en la palma, mientras Lin Yue me bajó (sin mucha delicadeza) y apuntó con su arco a los rezagados.

Nos adentramos más en la cueva y los sonidos del enjambre de ratas se fueron desvaneciendo a medida que se concentraban en las presas más fáciles que había afuera.

Los tres nos desplomamos contra las frías paredes de piedra, respirando con dificultad, cubiertos de sudor y suciedad.

Lin Yue fue la primera en hablar, con el rostro aún enrojecido y las manos apretadas alrededor de su arco. "Eso... eso estuvo demasiado cerca. Pero Tianlong, ¿qué demonios fue todo eso ahí atrás... contigo en mi espalda? ¡¿Y tus manos?!"

Me apoyé en la pared, jugando la carta del viejo exhausto mientras el sistema contabilizaba mis recompensas. "Debió ser el aura de ninfa que persistía. Me arruinó la cabeza. Lo siento, me puse un poco manoseado intentando sujetarme".

Ella abrió la boca para discutir, pero Mei Ling la interrumpió: "Tiene razón. Esas cosas nos estaban afectando a todos. Yo también lo sentí".



Lin Yue refunfuñó, pero lo dejó pasar, aunque sus ojos seguían dirigiéndome una mirada con una mezcla de sospecha y algo más intenso. La cueva quedó en silencio, pero afuera, las ratas seguían arrasando.

Y más adentro de la cueva, oí algo más: un gruñido bajo que sonaba demasiado grande para una rata.

—Ay, ay —murmuré—. No estamos solos aquí.

El gruñido se hizo más fuerte y unos ojos brillantes aparecieron en la oscuridad. Fuera lo que fuese, venía directo hacia nosotros.

